

Carta abierta a Juan Rosales

Revista Punto Final, Santiago, febrero 1993

¿AMÉRICA LATINA DESDE MARX O MARX DESDE AMÉRICA LATINA?

Estimado Rosales:

Si bien no te conozco personalmente, he comenzado a apreciarte por artículo “Marx en América Latina”, publicada en Punto Final de febrero 1993, donde le sales al paso a los “reno” y a toda esa “galla’a” triunfalista que proclama a los cuatro vientos, aunque sin saber cuál es su norte, que don Carlos está obsoleto y su pensamiento “muerto”. A quienes confunden crisis de “eso” que nunca fue socialismo con crisis del marxismo no les quedará otro instrumento de análisis que el estructural-funcionalismo y el neopositivismo, más pragmático y con menos visión de futuro que nunca.

A esos ideólogos del neoliberalismo o, mejor dicho, del neo-conservadurismo, al decir de Benedetti, ya que de liberales no tienen ni pizca, podríamos responderles con el irónico epígrafe que el notable dibujante venezolano Zapata pusiera en una de sus caricaturas, con ocasión del centenario de la muerte física de Marx.

“lo único que le pido a Dios en mis 100 años de muerto es que me conserve la salud como hasta ahora”.

Me gustaría que “Punto Final”, si tienes espacio, publicara esta caricatura porque varios – aunque no tantos, por ahora- anhelamos que “el barbón” –como irreverentemente le decían Miguel, el Bauchi y Luciano- siga gozando de buena salud, pero para que Marx siga cumpliendo muchos centenarios, lo mejor que podemos hacer es no sacralizado o, como tu dices, no convertirlo en icono, como hicieron los dogmáticos de siempre, tanto los stalinistas de allá como los de acá.

Lo que está en crisis es el marxismo convertido en escolástica, la ideología pervertida de la burguesía que hizo del llamado “materialismo dialéctico” una filosofía de Estado, cuando para Marx siempre existió sólo el materialismo histórico, que utilizaba el método dialéctico, para combatir precisamente todo intento de una filosofía, como sistema cerrado. Como dijera el agudo marxista chileno, muerto en el exilio en Venezuela, Abraham Pimstein, habría tres materialismos: uno de Marx y dos de Stalin y Althusser, el histórico y el llamado dialéctico.

No te pongas a la defensiva

Mira, Juan, comparto tu buena intención de polemizar con los renovados por la derecha, pero ¿no te parece que por estar a la defensiva te pusiste un poco rígido al tratar de justificar ciertas posiciones de Marx sobre América Latina y el mundo colonial?

Tienes razón al criticar “el marxismo ortodoxo, dominado por el eurocentrismo”, pero te has preguntado ¿si el mismo Marx tuvo cierta dosis de eurocentrismo, que prestamente copió la izquierda latinoamericana?. Marx –que hablaba por la boca de su tiempo, de esa era decimonónica significada por la idea comtiana y positivista de “progreso”- logró construir una concepción del socialismo a escala mundial, creyendo que al fin de cuentas era conveniente la expansión colonial del capitalismo. El ejemplo más evidente de este tinte eurocentrista del genio de Tréveris fue su respaldo a la introducción del capitalismo de la India, vía conquista territorial, aunque más tarde, en 1857, rectificó su posición repudiando los métodos brutales de expansión colonial, al mismo tiempo que apoyaba la revolución de los Taiping, China, 1853. (Demetrio Boersner: “Marx, el colonialismo y la liberación nacional”, Rev, Nueva Sociedad, mayo-junio 1983, Caracas, p. 85)

El Manifiesto Comunista puso el acento en la corriente civilizatoria europea; el resto eran “bárbaros” (páginas 34, 35 y 50, Ed. Progreso, Moscú, 1976), “pueblos sin historia”, diría más

tarde Engels repitiendo la controvertida frase de Hegel. (G. Haupt y C. Weill: “Marx y Engels frente al problema de las naciones”, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978, p. 27 y R. Rosdolsky: “El problema de los pueblos sin historia”, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981)

Amigo Juan, si revisas bien los escritos de Marx te darás cuenta que no hay ninguna estrategia de lucha para los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos. Precisamente una de las omisiones más graves del Manifiesto Comunista es la ninguna referencia a la forma de lograr la liberación de los pueblos coloniales. En la medida que Marx y Engels consideraban que la revolución social en Europa era la clave del cambio mundial, el problema colonial se resolvía como consecuencia del triunfo del proletariado en las metrópolis capitalistas. Lamentablemente, su prognosis de que la revolución estallaría primero en las naciones altamente industrializadas NO SE CUMPLIO.

Dialogando con Marx No me ayude, compadre

En tu afán de defender a Marx “a macha –martillo”, llegas a decir que Marx valoró la fundación de la I Internacional (1864) “las propias vías de desarrollo de los pueblos sometidos y reclamando al movimiento obrero internacional el apoyo a la lucha anticolonial como parte inseparable de la revolución social”.

Marx –que “no era marxista”, como lo dijo en una entrevista poco antes de morir, ya que estaba consciente de que una teoría no termina en una persona- te diría: por favor, no me defiendas compadre, a mí no a mí nunca se me ocurrió nunca decir una cosa así; siempre pensé que la liberación de los pueblos coloniales advendría sólo recién con el triunfo del proletariado en las naciones altamente industrializadas. Quizá estuve equivocado, pero me parecía que la revolución social sólo podría estallar a raíz de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción- acotó mirando de reojo a su amigo el poeta Heine, invitado como de costumbre por Jenny a tomar el té.

A este diálogo imaginario con dos Carlos, podría agregarse su enojo, en uno de los tantos días de irritación de su permanente furunculosis, por haberle puesto en su boca palabras que no dijo, ya que la I Internacional, aunque muy solitaria, nunca diseñó una política concreta para la liberación autónoma de los pueblos coloniales. Pasada su rabieta, te diría con alegría que la I Internacional respaldó las luchas por la autodeterminación de Polonia e Irlanda, que aplaudieron su hija Eleonor y, más aún, la compañera de Engels, Lizzie Burns, por ser de origen irlandés. Ya, quizá eufórico, te contaría en voz baja y con cierta complicidad que la Internacional estaba formando secciones en tu país, Argentina, en Chile y Uruguay. Te confidenciaría que su amigo del alma, Federico, se estaba carteando desde 1891 con camaradas de Argentina que querían publicar un periódico que llamarían “El Trabajador”. También te diría alborozado que en Santiago y Valparaíso se estaban organizando dos seccionales de la I Internacional. Finalmente, se despediría muy amable, diciéndote:

nunca hay que ser “más papista que el Papa”.

No fue cualquier cosa el error sobre Bolívar

admites que Marx se equivocó en su escritorio sobre Simón Bolívar, pero tratas de atenuar su error diciendo que fue sólo un artículo escrito para La Enciclopedia Americana, basado en las Memorias de 3 militantes, “lo que –dices tu- explica las arbitrariedades que le adjudica Marx” a Bolívar. Asimismo, tratas de justificarlo, manifestando que en esa época Marx combatía el bonapartismo y el “culto a los grandes hombres”.

¿No te parece, Juan, que estás tratando de encontrar mil y una justificaciones a uno de los errores más graves cometidos por Marx respecto de una de las figuras señeras de nuestra América?. En vez de agotar tu pluma en justificar lo injustificable –justo en el tema de tu artículo: “Marx en América Latina”- ¿no sería mejor reflexionar por qué Marx tuvo esa posición sobre Bolívar y otros momentos de la historia latinoamericana?.

La respuesta podríamos encontrarla en lo que dijimos anteriormente acerca de la opinión de Marx sobre las posibilidades de liberación de los pueblos coloniales. Para los marxistas europeos, la gesta de Bolívar –más trascendente que la de Aníbal y otros grandes- no les decía ni les dice mucho, pero para nosotros es el precursor indiscutible de la unidad de los pueblos latinoamericanos.

Enfrascado en la coyuntura política europea y en la crítica a los pequeños napoleones, Marx no pudo apreciar que desde hacía un cuarto de siglo se había independizado todo un continente, a través de la revolución anticolonial más relevante de la historia universal hasta ese momento, es decir la revolución anticolonial más importante de la historia moderna. Si bien es cierto que la historia había conocido la rebelión de los pueblos del Medio Oriente ante la expansión griega, el levantamiento de los galos, germanos, judíos, celtas y otras comunidades oprimidas por el Imperio Romano, la resistencia de siete siglos de los españoles a la conquista musulmana, las rebeliones de los pueblos del Medio Oriente y Europa Oriental, sojuzgados por el Imperio Otomano, etc..., ninguno de esos movimientos tuvo la trascendencia de la revolución anticolonial latinoamericana. Sólo la lucha por la independencia norteamericana podría equipararse en algo en importancia histórica al movimiento latinoamericano de liberación nacional, recién superado en el siglo XX con la revolución anticolonial de Asia y África.

El hecho objetivo es que Marx no percibió el hondo significado de la gesta de Bolívar que, a caballo y acompañado de Manuelita Saénz, cruzó medio continente para liberarlo de la opresión colonial española. En rigor, Marx no creía en la posibilidad de que la clase acomodada criolla de América Latina pudiera llegar a crear Estados-naciones. Tampoco supo comprender la dimensión del problema étnico y la participación de los Pueblos Originarios en el proceso de la revolución por la Independencia, donde se combinó la revolución anticolonial con una guerra social y étnica, cuyas expresiones más nítidas se dieron en el México de Hidalgo y Morelos y en la Bolivia de Murillo y el cura Muñecas.

Esta incompreensión del problema étnico –que en Europa se representaba de otra manera- era el resultado de que Marx no tenía una teoría acabada sobre la Cuestión Nacional; en algunos casos, como Polonia e Irlanda, acertó pero en otros (Europa Oriental) se equivocó.

No hay un solo Marx en México

Apegado al criterio de que la expansión capitalista de las metrópolis en los países “atrasados” conllevaba históricamente un avance, Marx apoyó en 1847 la anexión de Texas por parte de un Estados Unidos más avanzados. Es sabido que esta invasión significó para México la pérdida de dos millones de kilómetros cuadrados, es decir, casi la mitad de su territorio, lo que hoy son los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado, Kansas, Utah, Wyoming y la parte más rica de California.

Años después, en sus artículos sobre la guerra civil de Estados Unidos, Marx volvió sobre el tema rectificando sus primeras apreciaciones (Marx: **“La guerra civil en los Estados Unidos”**, p. 90. Lautaro, Buenos Aires, 1940). Este cambio de posición fue el resultado de sus progresos sobre la cuestión nacional, a la luz de las luchas de Irlanda y Polonia por su autodeterminación.

Marx también acertó al condensar la intervención francesa, encabezada por Maximiliano, en México (1862-67), considerándola como “una de las más monstruosas empresas jamás registradas en los anales de la historia universal” (Marx: **“La intervención en México”**, Die Presse, 12/11/1862, reprod. En **“Materiales para la historia de América latina”**, México, 1975.)

¿Y la Cuestión Nacional?

Juan: si hubieras abordado a fondo la teoría sobre la Cuestión Nacional te habrías dado cuenta que los errores de Marx sobre América Latina no fueron un mero accidente periodístico, sino producto de su no comprensión de que la Cuestión Nacional en nuestra América estaba planteada de una manera diferente a la de las nacionalidades oprimidas en Europa.

Grave es que la izquierda latinoamericana continuó copiando el esquema de los marxistas europeos.

Martí sin ser marxista comprendió la Cuestión nacional mejor que cualquier marxista de su tiempo, adelantándose en dos décadas a las apreciaciones de Lenin sobre el tema. Para Martí, la cuestión Nacional no se limitaba al problema antiimperialista sino que también abarcaba a las etnias oprimidas. Cuando nuestra izquierda las empezó a reconocer, cayó en un reduccionismo de clase al plantear que serían liberadas con el triunfo de la clase obrera.

**Marx tiene mucho que decirnos
Si lo estudiamos creadoramente
Desde nuestra realidad**

Los errores de Marx sobre América latina no invalidan sus trascendentales aportes a la teoría del cambio social revolucionario,. Por más que se proclame la muerte de su pensamiento, Marx tiene mucho que enseñarnos no sobre sino para nuestros análisis de América Latina. En la medida que comprendamos que su materialismo histórico nunca fue cerrado sino siempre abierto y en espiral, podremos acometer la “irreverencia” de complementarlo. Por consiguiente, la crítica que hemos hecho es desde **LAS TRINCERAS DEL MARXISMO**, no de los mullidos sillones de los renovados, devenidos en renegados, ni siquiera socialdemócratas.

**Un desafío histórico:
Cómo enriquecer el marxismo**

Para comprender las especificidades de nuestra América no bastan los manuales de marxismo. Tenemos que enriquecer el materialismo histórico con los aportes de los Pueblos Originarios, que nos obligan a replantear la Cuestión Nacional en términos a los de Marx y Lenin, ya que éstos no conocieron culturas indígenas que plantearan problemas teórico-prácticos como las nuestras. Ello nos obliga a retornar a Mariátegui y a procesar mejor que antes la lucha de los Pueblos Originarios. No sólo tenemos planteado el respaldo a sus luchas por la tierra y su cultura, respetando su autonomía, sino también echar las bases de una nueva teoría del Estado, que haga entender el por qué el pueblo-nación mapuche tiene derecho a existir dentro del Estado chileno.

La comprensión del problema negro y de los Pueblos Originarios puede ayudarnos a superar nuestro crónico reduccionismo de clase, dándonos cuenta de algo que existió desde la colonia: la relación etnia-clase.

También debemos incorporar al marxismo los aportes teóricos del feminismo latinoamericano para comprender las reivindicaciones de género de nada más ni nada menos que de la mitad de la población. Anótese que no estamos hablando de apoyar las demandas de las mujeres sino de integrar toda su teoría anti-patriarcal y de vida cotidiana al materialismo histórico, reconociendo que éste nunca tuvo una teoría sobre la liberación de la mujer, salvo las notas de Engels, Bebel, Clara Zetkin, Lenin bastante insuficientes al poner el acento en la producción, descuidando la reproducción y otros aspectos claves antipatriarcales.

Asimismo, es central el aporte del ecologismo subversivo, ya que el marxismo jamás se preocupó de esa totalidad que es el Ambiente, es decir, la relación sociedad-naturaleza, con excepción de dos frases de Marx en la Ideología Alemana. Tuvo que estallar la crisis ecológica de la década de 1970, denunciada por el Club de Roma, para que la izquierda mundial comenzara a preocuparse del tema, sin que hasta el momento se haya hecho una integración de la teoría ambiental al materialismo histórico.

Otra contribución que es necesario integrar es la de los cristianos por el socialismo, cuya teología de la liberación surgió precisamente en tierra latinoamericana. Su redimensión de la persona humana es fundamental para concebir una sana relación entre individuo y sociedad.

Enfrentados hoy a la ideología triunfalista burguesa, que proclama “el fin de la historia” o la culminación de ella en el sistema capitalista transnacional, y a la crisis del llamado “socialismo”, entre comillas, real, sin comillas, tenemos planteado el desafío de diseñar un proyecto de sociedad alternativa al capitalismo en América latina. Este diseño, fundamentado

en nuestras especificidades, tendrá que partir de una ruptura epistemológica en el modelo europeocéntrico y androcéntrico de la historia y la política.

¿Te has puesto a pensar, estimado Juan, que la Izquierda siempre tuvo solamente estrategias para la toma del poder, pero nunca estrategias para la construcción de una nueva sociedad? ¿No crees que ha llegado el momento de discutir un proyecto de sociedad alternativa al capitalismo, con la mayor profundidad y detalle posible, terminando con las frases declamatorias sobre el socialismo? ¿Quién ejercerá el gobierno, el Partido o los Movimientos Sociales? ¿Basta plantear el pluripartidismo bajo el socialismo para superar los vicios del Partido Unico?.

En fin, no se trata de hacer una amalgama del marxismo con los aportes de los Movimientos Sociales, sino de enriquecerlo para que sea una herramienta más capaz de analizarlas transformaciones del mundo actual y apuntar con mayor puntería la nueva sociedad autogestionaria, antiimperialista, anticapitalista, antipatriarcal, no contaminante, democrática, igualitaria, multiétnica y libertaria que queremos construir.

Por eso,

TE INVITO

a intercambiar ideas para convocar a un

FORO LATINOAMERICANO

con el fin de reflexionar sobre la manera de

ENRIQUECER EL MARXISMO

Ya le he escrito a Michael Lowy, el autor del “marxismo en América Latina”, y a otros compañeros. Tu podrías explorar en Argentina quien estaría dispuesto, mientras nosotros hacemos lo mismo en Chile. Habría que consultar a Mario Benedetti, Tomás Borge, Aníbal Patiño, Enrique Dussel y otros amigos. También sería fundamental la presencia de los representantes de cada uno de los Movimientos Sociales: Pueblos Originarios, campesinos, ecologistas, movimientos de mujeres, sindicalistas, de Derechos Humanos, de poblaciones urbano-periféricas pobres, estudiantes y Trabajadores de la Cultura.

A la espera de tu respuesta, te saluda fraternalmente

Lucho Vitale



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.